

**La ciudad peronista. Las huellas de la política en Buenos Aires, 1943-1955**, de Anahí Ballent. Colección *La Ciudad y las Ideas*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2005.

«Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955», de Anahí Ballent, fue publicado en 2005 como parte de la colección *La Ciudad y las Ideas*, dirigida por Adrián Gorelik en la Universidad de Quilmes y editada por Prometeo. La publicación se basa en la tesis doctoral que presentara Ballent en 1997, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Jorge Liernur.

La autora es arquitecta y doctora en Historia, por lo que extrae de cada ámbito lo mejor e integra esos elementos al campo de las ideas sobre la arquitectura y la historia de la ciudad. Actualmente, se desempeña como directora del Centro de Estudios e Investigaciones y docente investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

En términos generales, el texto aborda con calidad y claridad las relaciones entre técnica y política, entre materialidad e imaginario, eligiendo a tal fin la época histórica del primer peronismo, que se desarrolla entre los años 1943 y 1955.

Probablemente elige tal período por tratarse de unos de los momentos en que se manifiestan dichas relaciones, particularmente, en la asociación de la arquitectura a las representaciones políticas características del movimiento peronista. Movimiento que, justamente, está cargado de símbolos y metáforas de sencilla captación y perdurables en el tiempo, tales como las imágenes asociadas de progreso y abundancia a través del desarrollo de infraestructura y urbanismo, y la felicidad popular que implicaba la extensión del bienestar y la adquisición de nuevos derechos.

Así, el acceso a la vivienda y a la vida urbana se instaló en el horizonte de anhelos de amplios sectores de la sociedad argentina como un sueño alcanzable con la ayuda del Estado. Años después, fue imposible desvincular la idea instalada de derecho a la vivienda.

Asimismo, se trató de un período de importante desarrollo de la obra pública y de instrumentos de regulación como el Código de Edificación de Buenos Aires y la Ley de Propiedad Horizontal, que establecieron cambios sustanciales

en los mecanismos y formas de desarrollo urbano. También como un fenómeno propio de las formas que adquirió, en la Argentina, la tendencia mundial del Estado de bienestar y sus políticas urbanas y habitacionales.

Para Ballent, política y técnica son dos miradas distintas, pero vinculadas, sobre los espacios a habitar y las relaciones entre política y sociedad —en cuanto a la canalización de demandas habitacionales— están mediadas por la técnica.

De tal modo, parte de la inquietud por resolver preguntas que indagan acerca de la duración y la fuerza política de las imágenes creadas por la acción del peronismo, las representaciones de la obra pública en la arquitectura, la vivienda popular y la ciudad, buscando entender las formas en que tal universo simbólico fue construido y difundido. Asimismo, se pregunta a través de qué procesos llegan a asociarse ciertas formas visuales a una determinada política y qué relaciones se trazan entre las políticas, los procesos de transformación material y sus representaciones en el plano simbólico.

De las preguntas iniciales extrae, como conclusión general, que el universo simbólico al que refiere debe ser abordado desde diversas dimensiones a fin de comprender el doble carácter —material y simbólico— de la arquitectura promovida por el Estado, las políticas públicas y los procesos urbanos producidos en Buenos Aires durante el la primera presidencia de Perón (1943-1955).

Ahora bien, realiza una aclaración fundamental al plantear que, en realidad, se dio continuidad a los debates técnicos del programa de modernización de principios de siglo XX, más precisamente de la década del '30. La característica distintiva del peronismo será la masividad de las intervenciones, llevando a la práctica lo que en los años anteriores fue motivo de debate intelectual y político.

Así, aborda los temas partiendo de hipótesis centrales que afirman la continuidad del movimiento hacia la modernización del hábitat en Argentina y, particularmente, en Buenos Aires, aun dentro del cambio histórico que significó el peronismo.

Además, sostiene, en lo que es su tesis principal, que el peronismo no elaboró un programa propio para el centro de la ciudad, sino que optó por una suerte de redistribución de los beneficios de la urbanidad —conocido también como derecho a la ciudad—, más que por la transformación radical urbana.

Por lo tanto, plantea que el peronismo no cambió el aspecto general de la ciudad, ya que éste se encontraba muy consolidado a mediados de los años '40. Se trata de una ciudad donde las grandes obras se hicieron en la década del '30,

de manera que las únicas posibilidades eran intervenir en los contados intersticios libres, o bien encarar algunas reformas y proyectos, como se evidencia en el programa para la zona aeroportuaria de Ezeiza. En este proyecto se estableció una pieza urbana completa con zonas residenciales y equipamientos recreativos y sociales, construyendo un paisaje en lo que antes era un vacío alrededor del río Matanza y combinando los impulsos modernizadores con los programas de bienestar social y vivienda.

A lo largo de las tres secciones que componen la obra, Ballent relaciona dos niveles de análisis de la producción arquitectónica y urbanística: las políticas estatales y las estéticas arquitectónicas, pivotando el énfasis del análisis en alguna de ellas en cada sección.

A los fines metodológicos del abordaje de las políticas, examina funciones, instituciones y normativas promovidas por el Estado que inciden en el campo de acción de ciertas técnicas, tomando como caso las políticas de vivienda y la planificación urbana. En cuanto a las estéticas arquitectónicas, enfatiza respecto de las formas en que la política emplea imágenes visuales para identificarse.

Desestima enfoques extremos que tienden a autonomizar el campo técnico, o bien, que lo consideran directamente reflejo de la política. De tal manera, siguiendo el enfoque de Manfredo Tafuri, se posiciona en una perspectiva tangencial de vinculación entre técnica y política, es decir, como dos líneas que se cruzan en un punto, si bien son autónomas con comienzos y desarrollos posteriores al «cruce» divergente.

Durante la presentación de las aproximaciones de su análisis, destaca reiteradamente esta posición teórica que adopta, de poner de manifiesto las vinculaciones entre técnica y política, respetando la especificidad de cada campo, diferenciándose de lecturas más disciplinarias de la sociología o la historia política que privilegian el examen de las políticas públicas o los análisis tradicionales de la historia de la arquitectura, centrados en la producción arquitectónica.

Recapitulando, Ballent intentará demostrar que la coexistencia de diversas estéticas (arquitectura rústica o pintoresca —Fundación Eva Perón, chalets del Ministerio de Obras Públicas—, modernismo atenuado —Aeropuerto Estatal Ezeiza—, neoclasicismo —Monumento Eva Perón— y modernismo radical —Edificios de la Secretaría de Comunicaciones—), no constituyó un hecho azaroso, sino que fue una consecuencia de la forma en que se amplió el aparato estatal en el período, y de la pugna entre sectores por imponer distintas formas de representación del Estado y de la política.

Argentina se diferenciará de otros países ya que no puede hablarse de una adhesión del poder político a un ideario arquitectónico definido, más bien, los partidarios de los diferentes modelos urbanos lograron materializarlos a través del peronismo, que en éste como en otros casos, reveló ser capaz de contener impulsos diversos, cuando no contradictorios (Aboy, 2003).

Consecuentemente, la arquitectura no sólo interpretará en términos simbólicos a la política, sino que operará también en el interior de las políticas, siendo un instrumento de intervención.

El «derecho a la vivienda» fue la cristalización del Estado interventor como garante de su ejecución, coexistiendo, dentro del mismo, estrategias y equipos técnicos, dándose con los arquitectos una relación inmediata entre competencias técnicas y participación en el desarrollo de políticas públicas.

Así, las demandas y deseos sociales de mejora de las condiciones de vida se reflejaron, entre otros, en el acceso a la casa moderna, alejada de la forma alargada que caracterizara tradicionalmente las viviendas populares. La acción de democratizar la vivienda poniendo al alcance de los sectores populares, en lo material y simbólico, la casa confortable y tecnificada característica de la clase media, no rompió con el estereotipo burgués, sino que representó un espacio ganado por derecho y por la acción del gobierno peronista, tratándose, entonces, de una imitación resignificada de los valores e imágenes que operó positivamente en la memoria afectiva de los argentinos.

### Referencia bibliográfica

ABOY, R. «La vivienda social en Buenos Aires en la segunda posguerra (1946-1955)». En *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VII. núm. 146 (031). Universidad de Barcelona, Barcelona, 1 de agosto de 2003, [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(031\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(031).htm). Consultada en julio de 2010.

BALLENT, A. «Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires, 1943-1955». Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2005.

GORELIK, A. «Miradas sobre Buenos Aires». Siglo XXI. Buenos Aires, 2004.